

En el liderazgo,

la confianza es uno de los componentes más importantes de cómo te relacionas con las personas. Necesitas construir una relación basada en la confianza.

Y en pilares, es importante que abordemos el tema desde una perspectiva muy práctica.

¿Cómo construyes confianza de manera práctica con las personas? Porque si las personas confían en ti, entonces tienes la capacidad de influenciarlas y guiarlas de una manera poderosa.

Pero definamos la confianza. linguee.com

La confianza es una elección que haces donde estás empoderando y compartiendo algo valioso con otra persona, dándole la responsabilidad de ello. Estás confiándoles una parte del ministerio. Estás confiándoles tu relación. La confianza es algo valioso para ti que compartes con otros y les das responsabilidad. Es importante recordar que Dios eligió la confianza como la forma en que quería relacionarse con nosotros y que quería que nos relacionáramos con Él. Esto es lo que dice Hebreos 11:6: Sin fe es imposible agradar a Dios.

¿Alguna vez te has preguntado por qué Jesús envió a los discípulos tan temprano en su ministerio antes de que estuvieran adecuadamente entrenados, antes de que tuvieran la comprensión completa? Él sabía que cuando los enviara a las aldeas y no estuvieran tan bien equipados como deberían, tendrían que depender de Él.

Tendrían que confiar en Él y su poder, y la fe se construiría.

Tienes que hacerte la pregunta: "¿Cómo podría cambiar mi liderazgo sobre las personas en el ministerio si hiciera de la prioridad de Dios en la confianza mi prioridad al liderar a las personas?" Si la confianza es mi elección de compartir algo valioso con alguien, dándole responsabilidad, entonces la desconfianza es cuando no lo comparto. No comparto la responsabilidad. No comparto información. No lo comparto porque no creo que vaya a estar seguro con esa persona en absoluto. Y seamos honestos, nuestra configuración predeterminada a menudo es la desconfianza.

Necesitas hacer un inventario personal e identificar qué es realmente valioso para ti.

¿Y estás sobreprotegiéndolo porque no confías en las personas con las que necesitas compartirlo?

¿Qué valoras realmente y cómo necesitas construir confianza para poder compartir eso? Cuanto más logres que las personas confíen en ti y más confíes en las personas, mayor puede crecer tu ministerio. Y tu papel es muy importante cuando se trata de confianza. Y a menudo, los líderes malinterpretan su papel. Como líderes, a menudo pensamos que nuestro papel es medir la confianza. Así que miro a mi equipo y a las personas que están sirviendo en mi ministerio y me hago la pregunta: "¿Confío en ellos? ¿Cuánto confío en ellos?" Y estamos midiendo la confianza que tenemos con las personas.

Y hay un lugar para eso.

Pero la realidad es que nuestra responsabilidad no es tanto medir la confiabilidad de otras personas.

Nuestra responsabilidad es construir confianza en ellas. Cuando mi esposa y yo estábamos criando a nuestros hijos, eran pequeños y luego fueron creciendo. Como padre, medía la confianza. ¿Cuánto confío en mi hijo? ¿Puedo darle más cosas? ¿Podría hacer esto? ¿Podría salir más tarde por la noche? Y mi esposa una vez me dijo: "Joel, entiendo que tenemos que medir la confianza de nuestros hijos. Pero realmente no importa tanto si confiamos en nuestros hijos. Lo que realmente importa es si ellos confían en nosotros. Si nuestros hijos confían en nosotros, entonces cuando tengan un problema, no se esconderán. Vendrán a nosotros en busca de solución. Si nuestros hijos confían en nosotros y cometen un error, no intentarán encubrirlo. Vendrán a nosotros en busca de ayuda."

Eso es lo que hace un líder. No solo mides la confianza. Construyes confianza porque si tus trabajadores, tu equipo, tu gente, si confían en ti, entonces vendrán a ti cuando sea necesario y podrás guiarlos.

Y puedes hacer un autoexamen y decir: "¿Cuál es mi proporción de cuánto mido la confianza versus cuánto construyo la confianza?" Y eso plantea la pregunta importante. Prácticamente, ¿cómo construyes confianza con las personas? Jesús hizo esto brillantemente, y vamos a ver su ejemplo con Pedro porque pasó tres años construyendo confianza con Pedro para que Pedro confiara en Él para los planes, propósitos y relación que Jesús quería con Pedro. Lo que aprendemos del ejemplo de Jesús y Pedro es, ante todo, que construyes confianza mediante la experiencia. No solo la construyes rápidamente o solo con palabras. La construyes mediante la experiencia. Jesús siempre estaba trabajando con Pedro. Estaba desafiando a Pedro. Estaba invitando a Pedro a hacer cosas. Estaba creando momentos de experiencia donde Pedro descubriría que Jesús realmente confiaba en él. Verás, la confianza no es la confianza de que alguien es perfecto para el trabajo que quieres darle.

La confianza es una especie de convicción de que el momento es adecuado para ellos y no harán un trabajo perfecto y pueden tropezar, pero voy a confiar en ellos y guiarlos en esto. Como líder, necesitas conocer ese proceso de la persona con la que estás trabajando. A menudo, somos demasiado rápidos. Damos demasiada responsabilidad antes de que haya una gran relación de confianza, o somos demasiado lentos y protegemos y sobreprotegemos y no confiamos en ellos. La confianza se construye mediante la experiencia, semana tras semana, mes tras mes, con una intencionalidad que tienes, una convicción. El momento es adecuado para ellos. Así que voy a liberar responsabilidad hacia ellos y guiarlos. Aprendemos del ejemplo de Jesús con Pedro que la confianza también se construye mediante la relación. No puedes construir confianza desde la distancia.

Jesús siempre fue íntimo con Pedro. Hubo momentos en que Jesús incluso llevó a Pedro, a veces con Santiago y Juan, lejos de los otros discípulos. Construyó esta relación cercana con Pedro que era esencial para que construyeran confianza juntos. La confianza en su esencia es personal. La Biblia dice que sin confianza es imposible agradar a Dios.

La confianza es relacional de esa manera.

Y lo hacemos a través de una relación personal donde tenemos diferentes dimensiones de ese tipo de relación. A veces se trata del trabajo. A veces se trata de la familia.

A veces se trata de nuestra propia identidad personal.

Lo que puede suceder es que si no confías en alguien pero quieres liberar responsabilidad hacia ellos, en lugar de usar la confianza como el mecanismo de liderazgo, creas todo tipo de reglas, mecanismos de control. Sé que puedo asegurarme de que harán un buen trabajo porque tengo todas estas reglas que deben seguir y deben informarme en triplicado.

Y eso es un atajo.

Y no funciona.

Eventualmente habrá una ruptura. Si estás confiando más en el control que en la confianza, la confianza se construye mediante la experiencia.

La confianza se construye mediante la relación.

La relación de Jesús con Pedro nos enseña que la confianza también se construye mediante nuestras palabras, el lenguaje que usamos. Imagina ese momento en que Jesús vino a Pedro y le dijo: "¿Quién dices que soy?" ¿Cuándo fue la última vez que fuiste a tu equipo y les hiciste esta pregunta? "¿Quién dices que soy? ¿Cómo es servirme? ¿Cómo es trabajar junto a mí?" Jesús está involucrando a Pedro de una manera muy específica porque la confianza se basa en la transparencia. Se basa en esta autenticidad que está presente. La confianza a veces, al usar tus palabras, se basa en la delicadeza. Un buen líder a veces sabe qué no decir en lugar de simplemente qué decir. Y haces eso con la intencionalidad de cómo continuo construyendo confianza con esta persona. Y una de las mejores maneras cuando estás usando tus palabras para construir confianza es asegurarte de que estás escuchando y no solo hablando. Porque cuando escuchas,

no para responder, sino para conectarte,

entonces los miembros de tu equipo sienten que han sido escuchados. Sienten que realmente te importan. Y cuando escuchas, entonces estás mejor posicionado para poder usar tus palabras para construir un mayor grado de confianza, hacer preguntas que aborden su corazón,

su mente y sí, su habilidad.

La relación entre Pedro y Jesús también nos enseña que la confianza se construye mediante una inversión.

Se construye con el tiempo mediante la experiencia. Se construye relacionamente. Se construye con las palabras que decimos. Nuestras palabras pueden destruir la confianza o pueden construirla. Pero también se construye mediante una inversión. Y permíteme explicarte eso. Jesús fue altamente intencional al llamar a los discípulos y al llamar a Pedro para que fuera uno de sus discípulos.

Esto era realmente importante para ellos. No eligió a las mejores personas cuando los eligió.

Sabía que tenía tres años para hacer una inversión en ellos. Y cuanto más invertía en ellos, más confiaban en Él.

En ese momento en que Jesús les dio apodos,

me pregunto cómo se sintieron al saber, wow, ¡wow, Él realmente quiere una amistad más cercana con nosotros! Y hasta cierto punto, se construyó la confianza.

La confianza no se trata solo del presente. También se trata del futuro. ¿Qué trabajo necesitas hacer ahora para construir confianza con tu equipo para que dentro de dos años estén preparados para lo que Dios quiere que hagan en tu ministerio?

Verás, la confianza es una acción que haces hoy para algo que quieres lograr mañana. Es una inversión para el futuro. Y es importante conocer este principio porque te da paciencia y gracia mientras trabajas con las personas. Te das cuenta de que la confianza no se construye de la noche a la mañana.

Y quiero invertir en ellos. A menudo, en el liderazgo, lo que hacemos es buscar a las mejores personas y rodearnos de las mejores personas para que mejoren nuestro trabajo. Jesús hizo lo contrario.

Él encontró personas que realmente no tenían tanta habilidad ni tanto conocimiento. Y las rodeó de Él mismo para hacerlas mejores hasta el punto que un día les dijo: “Harán cosas más grandes que las que yo he hecho.”

La confianza es una inversión en alguien: creer en ellos, guiarlos, invertir en ellos hacia un futuro que tal vez ellos ni siquiera puedan ver.

Verás, como líder, no es suficiente simplemente delegar. Delegar es cuando le das a alguien una tarea para no tener que hacerla tú. Y hay un lugar para eso. Pero cuando todo nuestro liderazgo se basa en un modelo de delegación, de qué tareas puedo dar a otros, entonces realmente no estamos aprovechando ni ganando en confianza.

Lo que necesitamos es ser líderes que no solo deleguen tareas, sino líderes que asignen autoridad.

Cuando asignas autoridad, lo que haces es posicionar a alguien para que crezca como líder. Y la confianza debe construirse porque no solo le estás dando una tarea, le estás asignando autoridad, una responsabilidad sobre un área que existe.

Cuando estamos formando líderes, a menudo escucho a líderes de ministerio lamentarse por el hecho de que tienen muy pocos líderes trabajando con ellos. Tienen muchos obreros, pero muy pocos líderes. Y trato de animarlos, como te animaría a ti: no se trata de salir a buscar a los mejores líderes.

Se trata de formar líderes, tal como lo hizo Jesús. Pero tienes que formarlos construyendo

confianza.

Y eso se hace a través de una inversión, donde llegas al punto de hacer un cambio. Y no solo estoy delegando tareas. Ahora estoy asignando autoridad. Así que no solo tengo buenos obreros, sino que realmente tengo constructores y líderes que expandirán la visión y el ministerio.

Y finalmente, Jesús con Pedro nos enseña que la confianza verdaderamente se construye con la constancia a lo largo del tiempo.

Jesús estuvo tres años con Pedro. A veces pienso que no es tanto que Jesús necesitara tres años con Pedro porque necesitara trabajar con Pedro, sino que necesitaba que Pedro lo conociera, que confiara en Él. Y tomó ese tiempo para que Pedro llegara a un punto de confiar en Jesús.

La confianza se construye con constancia. Constancia en el carácter, donde te demuestras una y otra vez a lo largo del tiempo. O al principio de una relación, puede haber una pequeña cantidad de confianza. Pero a medida que eres constante en tu carácter con ellos, comienzan a confiar en tus palabras. Comienzan a confiar en tus convicciones.

Es constancia en el carácter, pero también es constancia en tu competencia. Las personas confiarán en ti y tú construirás confianza cuando demuestres que realmente sabes lo que haces. Sí, dependemos del Espíritu de Dios, pero Él nos ha dado una mente, nos ha dado una capacidad. Hay un viejo dicho que dice: “Nunca seas la persona más inteligente en la sala para que siempre estés aprendiendo.” Me gustaría cambiar eso un poco y decir: de vez en cuando, necesitas ser la persona más inteligente en la sala. Cuando estés con tu equipo, necesitas ponerte de pie y dar dirección y claridad donde ellos vean: “Vaya, él sabe, ella sabe de lo que está hablando.”

Hay una competencia en la que ellos confían que sabes lo que estás haciendo. Se construye con el carácter, se construye con la competencia, pero la confianza también se construye con la química, donde tienes este tipo de inteligencia emocional para conectarte con ellos.

Tendrás diferentes miembros en tu equipo, así que como líder, aprendes la habilidad de conectarte con diferentes tipos de personalidades.

Construir confianza requiere trabajo. Es mucho más fácil simplemente asignar responsabilidades. Es mucho más fácil simplemente delegar tareas.

Sin fe es imposible agradar a Dios.

Dios creó el sistema de confianza en Su relación con nosotros y en nuestra relación con Él.

La confianza es en lo que se basa la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo confiando el uno en el otro, trabajando juntos.

Dios nos mira como líderes y dice: “Este es el sistema, esta es la forma en que quiero que trabajes con tu equipo. No solo midas la confianza, constrúyela.”

Es como si para cada persona que está en nuestro equipo, tuviéramos que tener un plan de confianza.

Ahora, la verdad es que a medida que practicas esto y estás construyendo confianza a través de la experiencia, la relación, tus palabras, la inversión en ellos y con el tiempo, con constancia, a medida que practicas esto, se vuelve algo natural para ti. No tienes que pensarlo tanto, es casi intuitivo. Y te convertirás en un líder que sabe que la mejor manera de trabajar juntos en unidad, la mejor manera de cumplir con la visión que Dios nos ha dado para el ministerio es la confianza. Y mi responsabilidad principal como líder es construir confianza para poder liderar a mi equipo.